

Nikolas Rose. Nuestro Futuro Psiquiátrico. Las Rozas: Ediciones Morata; 2020. 310 p. ISBN 978-84-18381-12-6. 22.88 €

En el año 2017 tuvo lugar la reunión del Comisionado de la Asociación Mundial de Psiquiatría, bajo el título “El Futuro de la Psiquiatría”. Este foro interno de debate comenzó con unas declaraciones por parte del comisionado donde se aseguraba que “la psiquiatría siempre ha sido una disciplina médica” (reseña del encuentro en *Lancet Psychiatry* 4(10), 2017, pp. 775-818). En términos históricos, sin embargo, la conceptualización y el tratamiento del amplio espectro que hoy llamamos trastornos mentales trascienden el ámbito médico, incorporando dimensiones espirituales y comunitarias que van más allá del contexto clínico. Estas declaraciones son, pues, un síntoma de cómo la psiquiatría, al igual que otras disciplinas científicas, ha construido y construye un campo de acción y legitimidad alrededor de un objeto científico, los trastornos mentales en este caso. A pesar de los esfuerzos recientes de la psiquiatría por incorporar perspectivas culturales y sociales en su práctica, esta continúa tratando los trastornos mentales como entidades ahistóricas, sin contexto, alojadas en el cerebro y pertinentes exclusivamente a la medicina.

En esta tensión se sitúa el libro *Nuestro Futuro Psiquiátrico*, del sociólogo inglés Nikolas Rose. Rose publica su libro un año después de esa reunión de la Asociación Mundial de Psiquiatría, aprovechando grandes preguntas que no fueron respondidas o ni siquiera formuladas. Estas preguntas estructuran los capítulos del libro, en el que se desarrolla el diálogo entre las categorías de la tradición psiquiátrica, el papel de los avances tecnológicos de la neurociencia y el activismo social que impugna la psiquiatría como espacio de lucha. Desde el marco analítico foucaultiano, la locura y la psiquiatría toman forma a partir del siglo XVIII con una vocación normativa y disciplinaria, que va acomodando tendencias científicas, políticas y económicas en el ejercicio del poder. Rose, desde esa premisa, traza una genealogía que alcanza hasta nuestros días, y que incorpora voces y experiencias previamente silenciadas, convirtiendo a la psiquiatría en una disciplina con historia y situada. No una historia como sucesión de acontecimientos, sino como *poiesis* contingente del marco categorial a través del cual se despliega la práctica psiquiátrica, destacando su posición privilegiada en la determinación de la agencia y subjetividad individuales, lo que le permite operar en espacios profundamente políticos.

En el primer capítulo (“¿Qué es la psiquiatría?”), Rose plantea la pregunta “¿Por qué centrarnos en la psiquiatría y no en la salud mental o trastorno men-

tal?" La misma idea de locura, de manía y de salud mental son funciones históricas, las cuales determinan a la psiquiátrica como una herramienta para conocer e intentar tratar estas condiciones. Conocer nuestra relación con la psiquiatría es el motor que guía este capítulo, donde se pone de relieve la normalización de la misma y su capacidad expansiva para abarcar nuevas situaciones bajo su paraguas. En el segundo capítulo ("¿Hay realmente una 'epidemia' de trastorno mental?"), se expone la capacidad política y de gobierno de las estadísticas y la epidemiología. Algo que el autor enlaza con discursos economicistas acerca de la "carga" (*burden* en inglés) y coste que suponen los trastornos mentales en la actualidad. El tercer capítulo ("¿Es todo culpa del capitalismo neoliberal?") cuestiona la génesis de estos trastornos, tocando desde el estrés de los modos de producción capitalistas a la transparencia y felicidad autoimpuestas en la sociedad del espectáculo neoliberal. Los capítulos cuatro ("Si los trastornos mentales existen, ¿Cómo los vamos a reconocer?") y cinco ("¿Los trastornos mentales son "trastornos cerebrales"?") se adentran en el debate interno acerca del proceder y estilos de pensamiento dentro de la psiquiatría. El autor esboza las limitaciones de la clínica y sus diferentes aproximaciones a partir de los determinantes sociales que afectan a la salud mental. Coloca el cerebro como un órgano social, producto de la cultura y evolución humanas, lo desmitifica como objeto científico y pone en evidencia su relación con la psiquiatría. Tesis previamente desarrolladas por el autor en su libro de 2013 *Neuro: The New Brain Sciences and the Management of the Mind*, escrito junto a la historiadora de la ciencia Joelle Abi-Rached. El sexto capítulo ("¿Tiene futuro la psicofarmacología?") recapitula la historia del desarrollo de fármacos y de sus críticos con el fin de atisbar su futuro. Más allá de las grandes farmacéuticas y los grandes proyectos de investigación, en última instancia, el fármaco se inserta dentro de unas relaciones comunitarias, identidades y símbolos, que afectan a su efecto y a su relación con el paciente. En el séptimo capítulo ("¿Quién necesita la salud mental global?"), el autor expresa su preocupación sobre este tipo de activismos biomédicos alrededor de la salud mental como derecho fundamental y universal. El aumento en el número de prescripciones de fármacos y la hegemonía de los discursos que pivotan alrededor del cerebro como reflejo del carácter imperialista y colonizador de la psiquiatría. Inicialmente, se apunta a la necesidad del dialogo interdisciplinar con las ciencias humanas y sociales, para conectar posteriormente con experiencias de co-creación y participación de los pacientes. Lo que conecta con en el capítulo ocho ("¿Expertos por experiencia?"), donde se repasa la historia de prácticas y saberes de los movimientos y luchas que involucran a los propios usuarios de los servicios psiquiátricos.

El último capítulo (“¿Es posible otra psiquiatría?”) constituye un manifiesto para fundar una nueva psiquiatría, con perspectiva social y situada, producto de un proceso de desmedicalización. Una síntesis propositiva donde el autor lanza algunas líneas importantes acerca del proceso y objetivos de esta transformación. Sus propuestas resultan excesivamente optimistas y necesarias, a partes iguales. Reflejan también un potencial cambio de paradigma en curso, impulsado por nuevas generaciones de psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, pacientes y familiares.

Se cierra así una obra actual y dinámica acerca de nuestra relación con la psiquiatría; de cómo esta responde a patrones históricamente constituidos, alejándose de discursos naturalizados centrados en lo biológico. Con el estilo preciso y analítico que lo caracteriza, Rose aporta además algo tan valioso como su experiencia personal como familiar de usuario de servicios de salud mental. Esto lo sitúa dentro del espectro de experiencias epistémicas descritas en el capítulo ocho, las cuales constituyen un pilar para esta nueva psiquiatría. Estos aspectos, combinados con un arsenal documental, dan como resultado un libro versátil y directo, dirigido y adecuado para todo el público interpelado a lo largo del mismo. ■

Tomás de la Rosa Macias

Universidad de Cádiz

ORCID: 0000-0002-9238-5379

■ **Hans-Jörg Rheinberger. Split and Splice. A Phenomenology of Experimentation.** Chicago: The University of Chicago Press; 2023. 235 p. ISBN: 978-0-226-82532-8. 30 \$

Durante años, el trabajo de Hans-Jörg Rheinberger ha iluminado los distintos aspectos de aquello que Ian Hacking denominó los estilos de razonamiento, específicamente en el campo de las ciencias experimentales. La profunda cohesión entre prácticas, elementos, subjetividades e instrumentos que atraviesan la generación del conocimiento, la producción de nuevos contenidos, requiere trabajo de sincronización o solapamiento en distintos órdenes de intervención, que van de la detección a la narración. La labor de Rheinberger ha sido la identificación y análisis de dichos procesos.